



EL TEMPLO DE LOS GUERREROS

Después de que el belicoso pueblo tolteca, proveniente del valle de México, se asentara en la ciudad maya de Chichén Itzá se alzó una inmensa sala columnada, lugar de reunión de los guerreros.

CIVILIZACIONES DE AMÉRICA

Mayas, aztecas e incas crearon refinadas ciudades y complejos imperios en medios físicos tan distintos como la tupida selva guatemalteca, el altiplano de México o las imponentes cimas andinas

ISABEL BUENO BRAVO

DOCTORA EN HISTORIA DE AMÉRICA
MIEMBRO DE LA FUNDACIÓN CÁTEDRA IBEROAMERICANA



uando los europeos arribaron a las costas americanas en el siglo XVI, multitud de pueblos en diferentes es-

tadios culturales habitaban el continente en toda su extensión, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego y desde el Pacífico hasta el Atlántico. Ese vasto territorio albergaba todo tipo de ecosistemas, muchos de los cuales parecen, en principio, hostiles a la vida humana. Sin embargo, el hombre americano fue capaz de sobrevivir en medios muy difíciles y de crear culturas tan sofisticadas como la maya, la azteca y la inca, dotadas de un carácter singular —aunque las tres fueron herederas de culturas ancestrales que las precedieron.

Los orígenes

Mayas y aztecas se desarrollaron en Mesoamérica (la gran región cultural constituida por México y América Central), por lo que compartieron una serie de características de inspiración olmeca. La civilización olmeca, calificada con toda justicia de «cultura madre» de Mesoamérica, surgió en el golfo de México hacia 1200 a.C. De su legado forman parte elementos como el templo-pirámide, el juego de pelota, el calendario, la escritura jeroglífica, la observación astronómica y un sistema de cómputo, al igual que el cultivo del maíz, del frijol y de la calabaza como base de la dieta alimenticia. Además, los sucesores de los olmecas les deben el desarrollo de rutas comerciales como vehículo de crecimiento económico y difusión cultural, y una sociedad jerarquizada sobre la que se alzaba un universo de dioses. Si los olmecas proporcionaron las bases culturales de Mesoamérica, en la cordillera de los Andes fue la cultura de Chavín de Huantar (en el actual Perú) la que irradió su influencia hacia la sierra y la costa entre 850 y 250 a.C.

Con el inicio de nuestra era, el poder olmeca declinó en favor de Teotihuacán, situada en el centro de México. Así comenzó el llamado



KENNETH GARRETT / NGS



**UN GRAN REY
DE PALENQUE**

K'inich Mo' Naab III, soberano de la ciudad maya de Palenque en el siglo VII, era nieto del gran Pakal, el rey más poderoso de esta ciudad. En la imagen vemos al rey (a la derecha) junto a un cortesano. Templo XXI de Palenque.



LA CASA DE LAS PALOMAS

Erigido en el siglo IX, este edificio evoca la gloria de la ciudad maya de Uxmal. Su nombre proviene de su característica crestería, que a los europeos les recordaba la forma de un palomar.

período Clásico de la historia mesoamericana, que se prolongó hasta el siglo X. El desarrollo urbano de la ciudad de Teotihuacán atrajo a emigrantes que hicieron de ella una urbe cosmopolita y multiétnica. Desde el siglo I d.C., se construyeron grandes pirámides y conjuntos palaciegos a lo largo de la avenida de los Muertos, de más de cuatro kilómetros de longitud. Su radio de influencia fue muy extenso, ya que podemos encontrar rasgos de su cultura a más de mil kilómetros de distancia, en ciudades mayas de las Tierras Bajas.

La cultura maya

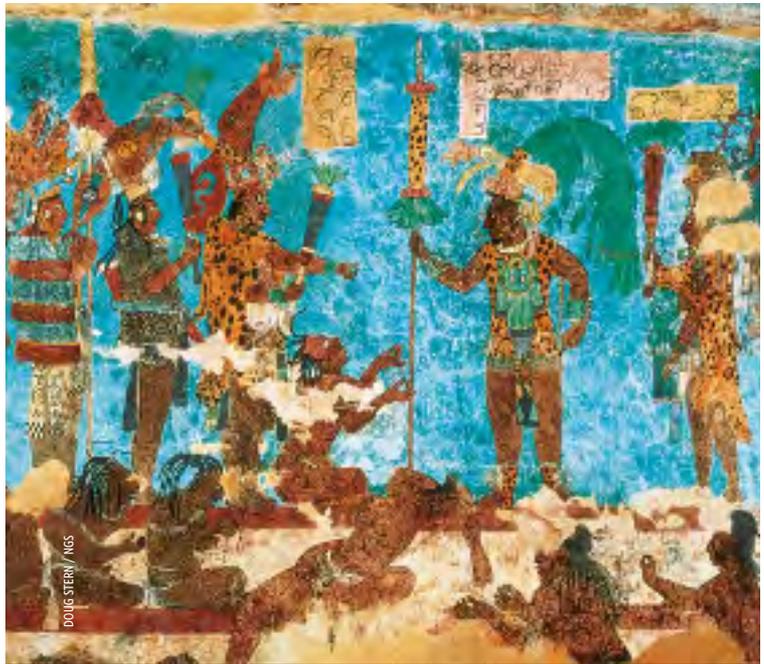
En medio de las densas selvas guatemaltecas, los mayas desarrollaron una de las culturas más fascinantes y enigmáticas de la humanidad. Entre los siglos III y X d.C. levantaron ciudades de la magnitud de Tikal, Copán, Quiriguá, Palenque o Piedras Negras, gobernadas por reyes

revestidos de divinidad y en un estado de guerra constante. Pero los mayas clásicos no sólo fueron extraordinarios constructores, sino que crearon cortes refinadas en las que impulsaron las artes y el saber. Desarrollaron una escritura con ideogramas o símbolos y con signos fonéticos para plasmar su historia en los más variados formatos: sobre los muros, sobre escaleras como la Escalinata de los Jeroglíficos del templo-pirámide 26 de Copán (una soberbia biblioteca en piedra), sobre estelas de piedra o en papel de amate. Este papel se hacía machacando la fibra vegetal y aplicándole una imprimación de resina y cal sobre la que se escribía una vez estaba seca.

A mediados del siglo IX, estas ciudades fueron abandonadas y la población se reorganizó en pequeños núcleos rurales o emigró hacia el norte. El centro de poder se desplazó en la misma dirección, a la península de Yucatán, donde



SIMON NORFOLK / CONTACTO



DOUG STERN / NGS

LOS FRESCOS DE BONAMPAK

EL DESCUBRIMIENTO, EN 1946 de los murales de la ciudad de Bonampak mostró que los mayas no eran –como se creía– sacerdotes pacíficos dedicados a observar el firmamento, sino una sociedad belicosa y cruel, que torturaba y realizaba sacrificios humanos: la imagen muestra a un prisionero arrodillado ante el vencedor, con las uñas arrancadas.

SALA 2 DEL TEMPLO DE LOS MURALES, EN LA ACRÓPOLIS DE BONAMPAK (MÉXICO). HACIA 800 D.C.

surgieron nuevas ciudades con influencias culturales provenientes del altiplano de México, como el culto a Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Entre ellas destacó Chichén Itzá, que fue la urbe más poderosa durante un siglo, hasta que los gobernantes de Mayapán acabaron con su supremacía a principios del siglo XIII.

Cuando los españoles llegaron a las costas mayas, las ciudades ya estaban abandonadas y la mayoría de la población vivía en zonas rurales, sin que nada hiciera sospechar su pasado grandioso trufado de logros artísticos y científicos como la medida del tiempo, que consideraban cíclico, únicamente interrumpido por enormes catástrofes naturales. Utilizaban dos cómputos temporales: un calendario solar, más preciso que el calendario gregoriano, dividido en 18 meses de 20 días, más 5 días aciagos llamados *uayeb* («sin nombre»), y el *tzolkin*, un calendario ritual de 260 días,

agrupados en 13 meses de 20 días, utilizado para la adivinación. De la conjugación de ambos calendarios resultaba un ciclo de 52 años cuyo significado podría equivaler al siglo occidental. Los mayas situaban su origen en una fecha mítica compuesta de 5.128 años solares, que en nuestro calendario correspondería al 13 de agosto de 3114 a.C.

La observación astronómica permitió a los sacerdotes mayas predecir eclipses, solsticios y equinoccios, la aparición de cometas y los ciclos planetarios. El sistema matemático era vigesimal; utilizaban puntos y barras para la notación, y una concha representaba el cero. Los cálculos y conocimientos astronómicos se registraban en bellos libros a todo color, que nosotros llamamos códices.

Un rasgo que los mayas compartieron con aztecas e incas es el peso de la religión, que regía la vida cotidiana. Por eso su abultado

INCENSARIO DE TIKAL

La figura representa una deidad que sostiene una calavera. Al quemar incienso en su interior, el humo salía por la boca del dios y envolvía su cabeza, tal vez como símbolo del hábito que da la vida.



KENNETH GARRETT



EL FINAL DEL EMPERADOR MOCTEZUMA

PESE A CONducIR al Imperio azteca a la cima de su esplendor político y cultural, y a desarrollar una política exterior exitosa, jalonada de importantes victorias militares que ampliaron el territorio azteca y aseguraron las rutas comerciales, el reinado de Moctezuma el Joven (1502-1520) fue complicado porque sus decisiones acabaron enfrentándolo con todos los sectores sociales. El soberano azteca hizo reformas en la burocracia estatal, jubilando a antiguos funcionarios leales a sus adversarios; promulgó leyes para controlar las enormes ganancias de los mercaderes; reformó el protocolo que afectaba a nobles y plebeyos, y subió los impuestos, lo que provocó sublevaciones en las provincias imperiales. Cuando Hernán Cortés arribó a las costas del golfo de México tenía el terreno abonado para forjar alianzas y enfrentarse al poderoso *tlatoani* o soberano azteca y, finalmente, acabar con su Imperio.

CORONACIÓN DE MOCTEZUMA. ILUSTRACIÓN DE LA HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA E ISLAS DE TIERRA FIRME, DE DIEGO DURÁN, 1579.

CHICOMECÓATL, LA DIOSA DEL MAÍZ

Casada con el temible Tezcatlipoca, también era la diosa de la fertilidad; en esta representación lleva un collar de mazorcas. Museo Nacional de Antropología, México.



panteón divino hacía referencia a las fuerzas de la naturaleza. Pero no sólo se dedicaron a adorar a los dioses y observar la bóveda celeste, como los estudiosos creyeron durante largo tiempo. Eran sociedades muy jerarquizadas y belicosas, dirigidas por un *ahu* o gobernante hereditario, de carácter divino. En la escala social, le seguían nobles, sacerdotes, guerreros, funcionarios y, finalmente, los campesinos, que trabajaban su *milpa* o parcela con un sistema de cultivo que consistía en talar y quemar pequeñas parcelas de selva, cuyas cenizas fertilizaban un suelo pobre y poco apto para la agricultura. Cultivaron maíz, frijoles, camote, yuca, algodón y cacao. El fruto de esta planta, que se domesticó en tierras mayas, fue muy apreciado por mayas y aztecas, que lo bebían frío después de las comidas. El cacao en polvo se diluía en agua, se batía hasta hacer espuma y se le añadía

vainilla o se endulzaba con miel, pues el azúcar no se conoció hasta la llegada de los españoles; a veces se condimentaba con picante. Las semillas de peor calidad se usaban como moneda.

La civilización maya clásica de las Tierras Bajas entró en crisis por diversos factores: las continuas guerras entre reinos; el crecimiento demográfico desmesurado, que conllevó la sobreexplotación del medio, con las consiguientes hambrunas y epidemias, y la intensa presión fiscal sobre los campesinos. Pero, como ya hemos dicho, la civilización maya no desapareció, sino que renació en el norte de Yucatán, donde emergieron ciudades como Chichén Itzá.

Los belicosos aztecas

Con estos cambios, que se registraron en los siglos IX y X —y que afectaron tanto al área maya como al resto de Mesoamérica y la zona andina—, se inaugura el período Posclásico, que



PETERESSICK / ANS

se prolongó hasta la llegada de los europeos. Es el momento de la otra gran cultura mesoamericana: la de los aztecas o mexicas.

Éste fue el último pueblo que llegó al valle de México, en el siglo XII. Allí terminó su larga peregrinación desde el norte, en busca de la señal prometida por su dios Huitzilopochtli para fundar la ciudad que les haría inmortales, señal que se materializó en un islote en medio del lago Texcoco. En ese lugar, tal como había predicho Huitzilopochtli, un águila devoró a una serpiente sobre un nopal. Pero cuando los aztecas llegaron al lago, el área ya estaba superpoblada y la isla pertenecía a la poderosa ciudad de Azcapotzalco, cuyo soberano accedió a concederles suelo a cambio de que le prestaran vasallaje. Fue así como, en 1325, los aztecas fundaron Tenochtitlán en aquel islote, pagaron su tributo y fueron integrándose en el área como un pueblo agrícola y militar.

Pese a la escasez de tierra y al hecho de que parte de la laguna era salada, los aztecas desarrollaron un ingenioso sistema de cultivo que consistía en acotar con estacas unas parcelas en el lago, denominadas chinampas, de veinte metros de largo por cinco de ancho, que rellenaban con tierra y limo hasta crear una huerta muy fértil que proporcionaba más de una cosecha al año. En cada una de las plataformas plantaban árboles para que sus raíces las anclaran con firmeza al suelo del lago. En Xochimilco, al sur de la actual Ciudad de México, aún perviven algunas chinampas. Los cultivos principales eran los mismos que en el resto de Mesoamérica, y los mexicas completaban su dieta con peces y aves de la laguna, pavos y pequeños perros.

Un siglo después de su llegada, en 1428, los aztecas encabezaron una victoriosa revuelta contra Azcapotzalco, liderando la confederación de la Triple Alianza, formada por otras

LA PIRÁMIDE DE EHÉCATL

En Calixtlahuaca vivían los matlatzinca. En 1510 se sublevaron contra Moctezuma II, que ordenó destruir la ciudad, de la que arriba vemos el templo del dios del viento.



CUANDO LOS ESPAÑOLES LLEGARON A TENOCHTITLÁN QUEDARON IMPRESIONADOS POR SU BELLEZA

ESCUDO CON PLUMAS Y ORO. TESORO DE MOCTEZUMA. MUSEO ETNOLÓGICO, VIENA.

dos ciudades importantes: Texcoco y Tlacopán. El poder de los mexicas dentro de la organización creció hasta el punto de que la dominaron.

Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlán, quedaron impresionados por su belleza, por la densidad de población y por la riqueza del famoso mercado de Tlatelolco, adonde diariamente llegaban mercancías de todos los lugares de Mesoamérica, tanto por tierra, a través de las calzadas artificiales que unían la capital con tierra firme, como en las canoas que navegaban por el lago. La ciudad tenía un imponente centro ceremonial, rodeado con un muro de serpientes, en cuyo interior estaban los templos, las escuelas de los nobles, el juego de pelota y las dependencias administrativas y palaciegas.

En la cúspide de la pirámide social estaba el gobernante o *tlatonani*, que, a diferencia de mayas e incas, no tenía carácter divino. Le seguían los nobles de sangre y una nobleza que lo era por méritos (no por nacimiento), formada por comerciantes y guerreros de alta graduación. Los *macehuales* o pueblo llano y los *tlatacotin* o esclavos constituían el grueso de la población. Los aztecas tenían leyes severas que todos debían acatar. La enseñanza era obligatoria y el Estado la sufragaba para los varones entre los 14 y los 20 años. Era de carácter militar y se impartía en el *telpochcalli*. En el *calmecac*, generalmente reservado a los nobles, se preparaba a los futuros altos funcionarios en régimen de internado. Había escuelas de canto y baile para las niñas, que en el hogar aprendían las tareas domésticas y algunas labores agrícolas. De mayores podían trabajar como parteras, vendedoras, tejedoras o cocineras en las campañas militares.

Los mexicas compartían con los mayas la pasión por el juego de pelota, que los aztecas llamaban *tachtli*. Era un deporte de carácter ritual en el que dos equipos se disputaban la victoria. Ésta se conseguía al pasar una pelota de caucho por unos aros, sin usar las manos. Los jugadores usaban protecciones de cuero en la cabeza, la cadera, las rodillas y los genitales.

La economía de los aztecas se basaba en la agricultura y el comercio, tanto local como de larga distancia. Además, como pueblo belicoso, recaudaban cuantiosos tributos que imponían a los adversarios vencidos en la guerra. Su religión tenía un panteón de dioses exigentes presidido por Huitzilopochtli, el dios de la guerra. La ofrenda más preciada era el sacrificio humano, que se realizaba en imponentes ceremonias públicas que revivían los triunfos militares aztecas. Mediante estos sacrificios pretendían mantener el orden cósmico para que la vida siguiera existiendo. También compartían con los mayas la creencia en trece cielos superiores y un inframundo con nueve niveles, gobernados por diferentes dioses. A diferencia de otras religiones, el destino de los difuntos estaba determinado por la forma de morir y no por la manera en que habían vivido.

La complejidad del Estado azteca exigía un buen sistema de contabilidad —utilizaron el mismo que los mayas— para registrar las obligaciones tributarias, que quedaron plasmadas en libros; también requería un completo calendario ceremonial para difundir el poder de los mexicas y marcar los ciclos agrícolas, medidos con los mismos calendarios que los mayas.

Los incas, el pueblo del Sol

Al igual que mayas y aztecas, los incas se nutrieron de culturas que habían florecido tiempo atrás: chavín, moche, nazca, chimú, huari, tiahuanaco. Éstas les proporcionaron los cimientos con los que, en el siglo XV, crearon un Imperio conocido como *Tahuantinsuyu*, el imperio de las Cuatro Regiones del Sol, que aludía a su dominio sobre los cuatro rumbos del universo, ya que conquistaron un inmenso territorio que iba desde las costas del Pacífico hasta la Amazonía, y que incluía los actuales países de Perú, Ecuador, Colombia, Chile y Argentina. Los incas fundaron su capital en torno al año 1100 en el valle del Urubamba, a 3.400 metros de altitud, con el nombre de Cusco.

**UN PRODIGIOSO
ENCLAVE ANDINO**

Situado en el valle del río Apurímac, a 3.100 metros de altitud, el asentamiento de Choquequirao data de la época del enérgico Pachacuti, primer gran soberano de los incas y verdadero forjador de su imperio.



CORBIS / CORDON PRESS

EL SOBERANO INCA ERA ADORADO COMO HIJO DEL SOL Y SE CASABA CON SU HERMANA

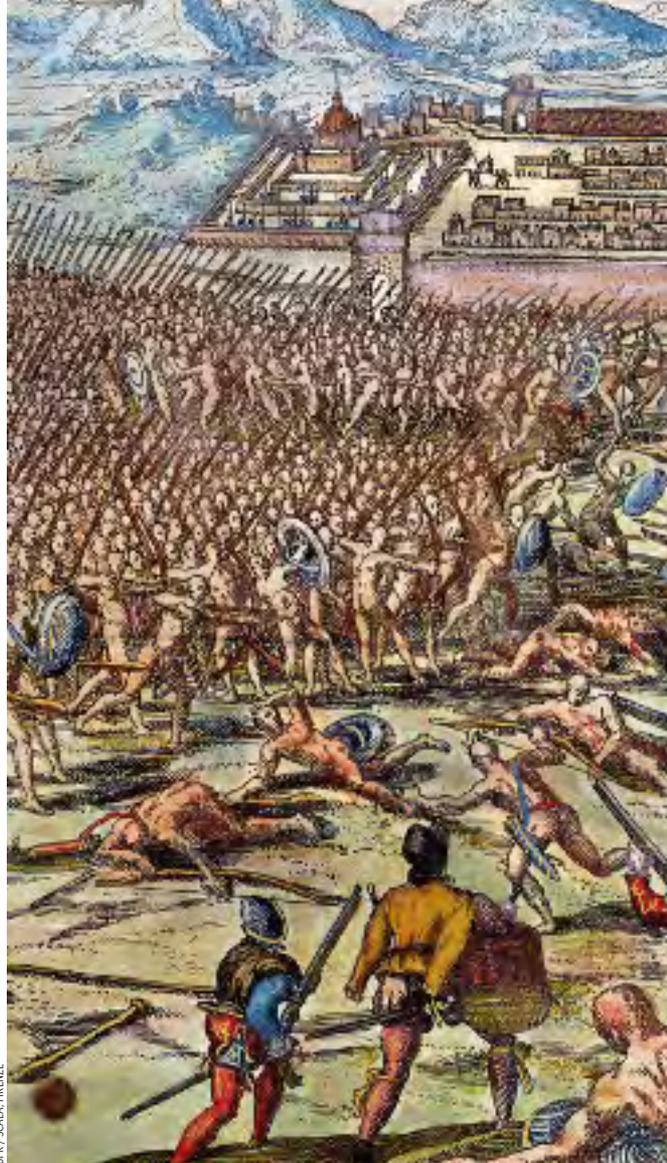
KERO, VASO RITUAL INCA DE MADERA POLICROMADA. MUSEO DE BROOKLYN.

En ella realizaron obras monumentales con grandes sillares de piedra encajados sin argamasa. Palacios, silos, templos, *pucaras* (construcciones militares) y un buen sistema de alcantarillado embellecieron la ciudad. Aquél fue un Estado teocrático en el que el Inca (como se llamaba al soberano) era adorado como hijo del Sol y se casaba con su hermana, la *Coya*. Cada familia de un Inca anterior formaba una *panaca*, una familia de nobles que ocupaban los puestos de relevancia y asesoraban al Inca. Los *curacas* eran las autoridades locales que gobernaban a los *hatun runa* o campesinos, y los *yanaconas* eran los sirvientes de los nobles.

Una sociedad muy jerarquizada

La base de la sociedad era el *ayllu*, formado por un grupo de familias que tenían un antepasado común y estaba gobernado por un *curaca*, un jefe que regulaba todos los aspectos de la comunidad. El grupo estaba al servicio del Estado, que lo obligaba a trabajar tres tipos de tierras: una parcela para la propia subsistencia, que se asignaba a los hombres al contraer matrimonio y variaba según crecía o disminuía la familia; las tierras comunales destinadas a mantener al jefe, a los ancianos y a las personas incapacitadas, y las tierras estatales, cuyo producto estaba reservado al Inca y al culto del Sol.

Para obtener el máximo rendimiento del potencial agrícola andino, los incas crearon terrazas y andenes en las laderas de las montañas, abonaron la tierra con guano (el excremento de las aves) y la humedecieron mediante riego artificial, lo que les permitió cultivar maíz, ají, chirimoya, papaya, tomate, frijol y gran variedad de patatas, que conservaban deshidratándolas. Para ello las sometían al calor y al frío del día y de la noche; una vez secas, las pisaban para convertirlas en *chuño*, una harina a la que se añadía agua para obtener un puré instantáneo. La coca,



BPK / SCALA, FIRENZE

de propiedades estimulantes, se cultivaba en la zona oriental del Imperio. Sus hojas se trataban con cal o cenizas y se mascaban para poder trabajar sin descanso o recorrer los interminables caminos del incario, el dominio del Inca. Fue éste el único pueblo americano con ganadería: los incas domesticaron vicuñas, alpacas y llamas. Esta última, además de dar lana, se usaba para el transporte; aunque no carga más de cincuenta kilos es un animal idóneo en zonas donde escasea el oxígeno a causa de la altitud.

Además del trabajo agrícola, los incas pagaban un tributo llamado *mita*, que consistía en prestar un servicio al Estado durante épocas de guerra y trabajando en las obras públicas, entre las cuales destacaba la ampliación y el mantenimiento de una red viaria de 40.000 kilómetros. La abrupta orografía andina obligó a construir puentes colgantes con sogas en las cuencas fluviales y a cincelar escaleras en las laderas.



EL CENTRO DEL MUNDO INCA: CUSCO

LA CAPITAL imperial y espiritual de los incas fue la ciudad andina de Cusco. Fundado alrededor de 1100 d.C., el primitivo Cusco no era más que un pequeño núcleo de casas de madera con techumbre de paja. Fue el Inca Pachacuti (1438-1471) quien reorganizó esta población y le dio su apariencia final. Con cinco kilómetros de radio, Cusco llegó a alojar entre 15.000 y 20.000 habitantes en su núcleo central y otros 200.000 en el área que lo rodeaba. El plano de la ciudad se correspondía con la silueta de un puma, cuya cabeza encajaba con la poderosa fortaleza de Sacsahuamán, que dominaba la capital, mientras que la cola coincidía con la confluencia de varios ríos. En el núcleo central se situaban los principales edificios y templos, el más importante de los cuales era el fastuoso Coricancha («recinto de oro»), en el que se rendía culto al Sol y se custodiaban las momias de los soberanos difuntos.

LA BATALLA DECISIVA ENTRE LOS ESPAÑOLES Y LOS INCAS, FRENTE A LA CIUDAD DE CUSCO. GRABADO POR THEODOR DE BRY, 1596.

A través de esta red de comunicaciones, el Estado impuso el quechua como lengua oficial, así como su religión y su dominio político a los cuatro *suyus* o regiones que formaban el incario. Por estos caminos circulaban las tropas y los *chasquis*, mensajeros que transmitían diariamente las órdenes de las autoridades. Cada tres kilómetros había *tambos* o posadas para que los *chasquis* se relevaran y para que el ejército descansara e hiciera acopio de provisiones.

La religión impregnaba la vida cotidiana de este pueblo agricultor, cuyo dios principal era Viracocha. El ceremonial religioso se vinculaba con el ciclo agrícola, y para satisfacer a los dioses hacían ofrendas y sacrificios de animales; también hay evidencias de sacrificios humanos, aunque no en la misma escala que en Mesoamérica. La ceremonia más importante era la celebración del *Inti Raymi*, que se correspondía con el solsticio de invierno en el hemis-

ferio Sur, el día 22 de junio. En esa fecha, los dignatarios del Imperio se congregaban al amanecer en la gran plaza de Cusco, frente al templo del Sol, y una vez el astro hacía su aparición se sacrificaba una llama negra en cuyas entrañas el sacerdote descifraba el futuro.

Los incas utilizaron un calendario solar de 365 días, que empezaba en el solsticio de invierno. Aunque no desarrollaron una escritura, llevaron eficientemente la contabilidad del Imperio con los *quipus*, un sistema mnemotécnico decimal que recurría a cuerdas de lana o de algodón y nudos de uno o varios colores.

Mayas, aztecas e incas consiguieron dominar un medio hostil a la agricultura y la urbanización. Fundaron ciudades sofisticadas, con gobernantes ambiciosos y de espíritu belicoso, que se impusieron a sus vecinos y promovieron las artes y las ciencias hasta convertirse en las más fascinantes civilizaciones de América. ■

TEMPLO DEL GRAN JAGUAR

Llamado también templo I, este imponente edificio de la Gran Plaza de Tikal es el emblema de la ciudad mayor y más importante del mundo maya.

EL ROSTRO DE UN GRAN REY

La máscara de jade de la página siguiente cubría el rostro del rey Jasaw Chan Kawil I, que en el siglo VII hizo de Tikal una urbe de un esplendor sin precedentes.

